ALABANZAS CACIONERILES AL ESPEJO*

Sara RODRIGUES DE SOUSA

Centro de Estudos Comparatistas da Universidade de Lisboa / ISLA
Beca de post doctorado de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia
sararodsousa@gmail.com

RESUMEN: Este trabajo pretende reflexionar sobre la validez de aplicar el concepto de “espejo” a alabanzas literarias transmitidas por el *Cancioneiro Geral*, recopilado por Garcia de Resende (Lisboa y Almeirim, 1516), por el *Cancionero General*, recopilado por Hernando del Castillo (Valencia, 1511 y 1514) y por la producción de los autores franceses conocidos como *Grands Rhétoriciens*. En primer lugar, se analizarán las aplicaciones del concepto de “espejo” en las referidas alabanzas, para evaluar sus implicaciones metadiscursivas. En segundo lugar, se expondrán los fundamentos y las limitaciones teóricas de la relación entre los conceptos de “espejo” y de *epidictico*. Finalmente, se evaluará la posibilidad de aplicar los datos resultantes de la referida exposición al corpus analizado para determinar qué tipo de relación lo une a la tradición simbólica y discursiva del concepto de “espejo” en la cultura occidental.

Palabras clave: alabanzas, poesía cancioneril, *Grands Rhétoriciens*, retórica, poética.

ABSTRACT: This paper aims to reflect on the validity of applying the concept of *mirror* to literary eulogies transmitted by the *Cancionero General*, collected by Garcia de Resende (Lisbon and Almeirim, 1516), by the *Cancionero General*, collected by Hernando del Castillo (Valencia, 1511 and 1514), and by the production of French authors known as *Grands Rhétoriciens*. Firstly, it will analyse the use of the concept of *mirror* in the mentioned eulogies, in order to evaluate their metadiscursive implications. It will then expose the theoretical grounds and limitations of the relation between the concepts of *mirror* and *epideictic*. Finally, it will consider the possibility of applying the topics resulting from the mentioned exposition to the analysed corpus in order to determine the kind of relation it may have with the symbolic and discursive tradition of the concept of *mirror* in the Western culture.

Key words: eulogies, songbook poetry, *Grands Rhétoriciens*, rhetoric, poetics.

* El presente estudio resulta de la reducción y adaptación del capítulo titulado “O louvor como espelho”, de nuestra tesis de doctorado, leída el 12 de abril de 2010 en la Universidad de Lisboa, presentada bajo el título *Modelos sem modelo: O louvor na literatura peninsular e francesa no final da Idade Média*.

La identificación de una persona como “espejo”, con el significado de *modelo*, constituye un tópico discursivo muy antiguo que recupera la concepción antigua, de inspiración socrática, del espejo en cuanto instrumento de autoconocimiento y de embelesamiento moral, por reflejar la imagen que torna posible la corrección y no la imagen que se pretendía corregir. Esta concepción se consolidaba en paralelo a otra, de raíz científica, según la cual el espejo constituía un instrumento de visión indirecta que facultaba el conocimiento de realidades de otra forma inaccesibles, como los astros (Jónsson 1995).¹

En alabanzas literarias tardomedievales producidas en Portugal, España y Francia,² tampoco es inhabitual hallar aplicaciones de la palabra “espejo” al *laudandus*, sea por intermedio de una comparación, sea por intermedio de predicación directa. Sintácticamente, la palabra ocurre en cuatro contextos distintos: asociada a un adjetivo válido para el “espejo” y para personas,³ a un complemento que determina el conjunto de personas para quien es válida la identificación del *laudandus* a un espejo,⁴ a un complemento que limita el vínculo entre los dos a una propiedad del carácter del *laudandus*,⁵ a una oración relativa de valor instrumental que le atribuye la capacidad de modificar la apariencia de las cosas.⁶

Nada en estos usos, sin embargo, sugiere cualquier relación con la tradición simbólica y discursiva del concepto de “espejo” en la cultura occidental. La clasificación del *laudandus* como “espejo”, sin ninguna indicación o dato metatextual, formaliza entonces una variante fuerte del *argumentum ex auctoritate*, que implica no solo la afirmación del reconocimiento de valor por terceros sino también la consecuente elección del

1. Todas las consideraciones históricas sobre el espejo y su metaforización derivan de la consulta de esta obra.

2. Forman parte de nuestro corpus las alabanzas no religiosas y no programáticas del *Cancioneiro Geral*, impreso en Lisboa y Almeirim en 1516, del *Cancioneiro General*, en sus ediciones de Valencia de 1511 y de 1514, así como las de algunos de los autores considerados más representativos del grupo que *a posteriori* se denominó como *Grands Rhétoriqueurs*: Jean Molinet, Jean Lemaire de Belges, Guillaume Crétin, Jean Meschinot y Jean Marot, a los que añadimos el intercambio epistolar entre Georges Chastelain y Jean Robertet conocido como *Les douze dames de Rhétorique*.

3. “Em Espanha esmerado / espelho, esclarecido, / especial, escolhido, / estremado em estado” (16RE73 / ID 5321, vv. 13-16); “la limpia sangre de que os hizo Dios / relumbra y parece así bien en vos / como en claro espejo un rostro hermoso” (11CG74/1 / ID 3350, vv. 30-32). Las composiciones cancioneriles se identificarán por medio de la sigla 16RE para el cancionero portugués y 11CG o 14CG para el español (según se trate de la edición de 1511 o de 1514), seguida de los números que le asignan su editor (*cf.* Dias 1990-1993; González Cuenca 2004; Brian Dutton 1991).

4. “tú eres / espejo de las mugeres / de Castilla” (11CG53 / ID 0048, vv.46-8); “vos espejo de beldad / en quien se miran las bellas” (11CG237 / ID 0265, vv. 19-20).

5. *Cf. supra* 11CG237 / ID 0265; “le miroir de douleur infinie” (Lemaire de Belges 1969, vol. 4: 39); “les excellences de ces dix Vertus, et les proprietiez des dix gemmes, ont concordance si mutuelle, que delles puist resulter, comme en vn miroir trescertain, le vif exemplaire de la dame dessus mentionnee” (*ibidem*: 58) “miroir de grace, pollye / D’amour” (*ibidem*: 113) “miroir de pouvreté volontaire” (*ibidem*: 117).

6. “sois por doquiera que vamos / espejo con que afeitamos / lo que nos parece feo” (11CG130 / ID 6110, vv. 238-40).

laudandus como modelo, lo que supone un ejercicio comparativo del cual resultó la evidencia de la superioridad del laudandus.⁷

Además, no existen afinidades evidentes entre las alabanzas apreciadas y el género “espejo”.⁸ Ninguna se presenta explícitamente como tal, los destinatarios tienden a coincidir con los objetos de alabanza y por ende a configurar modelos⁹ y, finalmente, estas alabanzas no configuran formas de saber organizado que exijan operaciones de tipo deductivo.¹⁰

Tampoco Aristóteles aplica la imagería especular al género epidíctico. Amén de no atribuirle ninguna acción moral, identifica a su oyente con un espectador de quien se espera una crítica al talento del orador (Aristóteles 1998: 56),¹¹ lo que implica su concentración no en la materia sino en la técnica discursiva empleada. Es decir, que solo por analogía crítica se puede establecer una relación entre la concepción aristotélica de la alabanza y el espejo. Basándonos en la afirmación de que las alabanzas deben enseñar de qué manera las acciones de la persona alabada manifiestan valores y virtudes vigentes (*ibidem*: 75-77), hemos de remitir esa relación a una semejanza funcional de naturaleza didáctica: así como el espejo, por su reflejo, permite conocer realidades de otro modo desconocidas, la alabanza, al elegir lo que considera ser loable en algo o en alguien, torna explícito lo que normalmente forma parte de un patrimonio tácito, pero culturalmente marcado.

La generalidad de la crítica ha sido sensible al hecho de que la perspectiva de Aristóteles implica la reducción del componente activo del oyente de lo epidíctico a

7. Constituye la única excepción la formulación de la composición 11CG130 (ID 6110), que amplifica la metáfora del espejo con la identificación de su carácter instrumental y con la especificación de la orientación axiológica de la utilización dada a ese instrumento de embelesamiento, que, fuera de las alabanzas, es evocado en las composiciones peninsulares como símbolo de lujo y de vanidad, connotación adquirida con el reconocimiento de la posibilidad de hacerse un uso menos adecuado de su vocación auto-reflexiva (*cf.* Jónsson 1995: 21-61).

8. Las primeras muestras del género espejo datan de los siglos XII y XIII. Entonces, esas obras presentaban como común la palabra “espejo” en el título, pero el interior del texto le concedía todavía más atención en una exposición sobre la corriente o corrientes del simbolismo del espejo allí implicadas. Además, complementaba el título la identificación de los destinatarios pretendidos a través de un genitivo o del tema del libro. Esas obras poseen todavía un claro carácter didáctico, basado en la sistematización de preceptos y modelos organizados en una recolección o florilegio o en un cuadro discursivo y reflexivo personal del autor.

9. Cuando tal no sucede, el destinatario no constituye alguien carente de consejos o ni siquiera susceptible de aconsejarse, salvo raras excepciones, que no implican coincidencia ni entre el contenido del consejo y los preceptos elogiados en la alabanza (11CG883 / ID 6755; 16RE564 / ID 5875) ni entre el *laudandus* y el destinatario del consejo (11CG122/1 / ID 6104).

10. *Les Lunettes des Princes* (Meschinot 1972), que sistematiza conocimientos sobre las virtudes, que se construye a partir de una metáfora visual distinta y que se destina a un príncipe, incorpora la alabanza como técnica argumentativa, no se identifica con ella. *La Couronne Margaritique* (Lemaire de Belges 1969, vol. IV), que aconseja a todas las mujeres a seguir el modelo de Marguerite d’Autriche, no se le destina expresamente y la organización de los conocimientos que vehicula se basa en el nombre de la *laudanda*, lo que no corresponde a un factor dogmático ni doctrinario, sino circunstancial.

11. Del oyente de discursos forenses o deliberativos, por otra parte, se esperaría que se posicionara sobre la materia del discurso y un parecer que condiciona, respectivamente, la visión o el conocimiento del pasado y la actuación en el futuro, actuando como juez o como miembro de la asamblea (*ibidem*).

la evaluación estética y a la performance del orador, la privación de lo epidíctico de consecuencias prácticas para la polis y su conversión en el único género oratorio en el que el orador y el auditorio tendrían objetos distintos.¹²

Emmanuelle Danblon (2001), que considera que existe un paradojo en el hecho de que lo epidíctico sea un discurso retórico cuando trata de asuntos en los que hay consenso, defiende que la alabanza no se limita a implicar en los destinatarios ese acto de evaluación, sino que también es usada para aconsejar o incentivar cuando la acción está prevista por el destinatario o para reforzar la cohesión de una colectividad, por revalidar los principios o reglas que la representan y que la fundan. Más concretamente, Dominicy (2001) considera que el elogio suprime sus intenciones de la superficie discursiva, así que, mientras que el receptor de un discurso deliberativo debe y puede ponderar sobre su decisión, el espectador de lo epidíctico se ve implicado en una decisión sin tener la posibilidad de racionalizar sobre el acto que empieza a desear o que desea todavía más cumplir.

Sin embargo, estos autores nunca consideran directamente la intencionalidad y la consciencia que el autor tendría de esta función aconsejadora y tampoco consideran la posibilidad de su ineficacia, así que sus abordajes parecen sugerir que la conciben como un principio universal, lo que no nos parece válido ni para las alabanzas poéticas tardomedievales ni para las alabanzas en general.

Por una parte, Aristóteles (1998: 79), que ya había reconocido la existencia de una relación entre lo epidíctico y lo deliberativo, la limitó a la coincidencia de los valores que los sostienen y que poseen en cada uno distintas formas de expresión. Por otra parte, el reconocimiento consensual de la conformación ideológica de la literatura áulica no permite postular la intencionalidad de sus autores. En el dominio peninsular, éstos eran, a menudo, amadores que, así, participaban en juegos sociales gratuitos y desafiantes (García 2006: 187) y, en el dominio francés, eran profesionales contratados en particular para registrar las ocurrencias en un tono glorificante.¹³ Además, en contexto peninsular se componían alabanzas en respuesta a peticiones, apuestas o encomiendas, referidos en las alabanzas mismas, o por impulso moral, que, de acuerdo con los pocos datos metatextuales disponibles sobre alabanzas, se presumen en los casos en los que

12. Mientras que el orador y la asamblea de un discurso deliberativo se pronuncian sobre lo útil y lo provechoso o sobre lo inútil y lo perjudicial y los de un discurso judicial sobre lo justo y lo verosímil y lo injusto y lo inverosímil, el orador de un discurso epidíctico trataría de lo bello y de lo feo (p. ej. Pujante 2003: 84-85; Danblon 2001).

13. Por eso, la preocupación que Paul Zumthor detectó en la escritura de los *Grands Rhétoriciens* para regular el orden (Zumthor 1978: 43) debe ser considerada una manifestación de una tendencia registrada en el final de la Edad Media para funcionalizar el arte y la literatura, amén de algo inherente a la función de los *Grands Rhétoriciens*: “A la fin du Moyen Age, l’art et la littérature de la France apparaissent fortement fonctionnalisés. Encore intouché par le fantasme de l’art pour l’art, l’art est un moyen, non une fin. Le caractère fonctionnel de cet art s’affirme dans sa tendance, voire son besoin, manifeste, de moraliser: la description n’a pas tant pour but l’imitation de ce qui est, que l’indication de ‘la signification des choses’: l’art devient une ‘ruse pour enseigner’; l’artiste, témoin des structures sociales qui pèsent sur lui principalement au niveau du choix des thèmes d’inspiration, soumis aux exigences de sa clientèle, réfléchit, miroir de son temps” (Brind’Amour 1975: 15-16).

no hay datos sobre las condiciones compositivas. Algunas de las respuestas, incluso, constituyen ejercicios basados en la parataxis, absolutamente despersonalizados y condicionados por reglas formales muy rigurosas, que desvían la atención del oyente hacia el talento del poeta, cuya pericia le cabría evaluar, como confirma la rubrica intermedia de una composición del Coudel-mor:

Desta copra do Coudel-moor atras escrita se fazem muitas copras e foe feita sobre aposta com Alvaro de Brito, porque disse que nam na faria ninguem tal como a sua e apostaram capões pera a Pascoa (16RE45 / ID 5291-5292).

Pero hay más alabanzas a las cuales parece forzado atribuir una intención formativa, como aquellas en las que se representan figuras femeninas según modelos literarios recuperados de la literatura cortés, cuyo grado de abstracción difícilmente podrá producir el deseo de imitar a la alabada. Finalmente, se dirigen a hombres alabanzas de mujeres donde nada permite hablar del deseo de cambiar a la laudanda, al destinatario o a otras entidades. En Francia, donde era común que los poetas aconsejaran a los gobernantes desde el inicio del siglo xv, la formulación del consejo, no ajena al elogio, recurría a estrategias eufemísticas sofisticadas y codificadas, que legitimaban la osadía del poeta, que, o bien vivía en una situación de dependencia que difícilmente sería compatible con el consejo explícito y no solicitado, o que, siendo consejero, no carecería del recurso a tales artificios para posicionarse sobre una materia (Blanchard 1985, 1986; Gauvard 1995; Genet 2001; Marchello-Nizia 1981).

Pero hay siete alabanzas en las cuales sus autores sugieren o incluso expresan su deseo de llevar a la acción. En tres casos, se espera una acción del propio laudandus: en sus elogios a Juan de Mena y a Georges Chastellain, respectivamente, Don Pedro y Jean Robertet manifiestan desear que sus laudandi les enviaran obras suyas (16RE256 / ID 5111), *Les Douze Dames de Rhétorique*;¹⁴ en *Voyage de Venise*, a los elogios del propio autor al rey Louis XII siguen inmediatas exhortaciones para que este lleve a cabo una expedición que permita controlar Venecia.¹⁵ En dos, hay una relación metonímica entre el objeto de alabanza y aquellos de quien se espera una acción: se trata de los únicos casos en los que la acción dependería de la emulación de la alabanza. João Roiz de Sá dice esperar que su elogio de los diversos linajes funcione como un estímulo para que los respectivos descendientes sigan las buenas obras de sus antepasados (16RE457 / ID 5726).¹⁶ El elogio de Fuerza, en *Les Lunettes*

14. “Por todo esto sam contente / das vossas obras que vejo / e as nam vistas desejo, / faze-me delas presente” (16RE256 / ID 5111, vv. 33-36). En una de las epístolas que le dirige, dice Robertet à Chastellain: “Que pleust à Dieu que m’en fust departie / Quelque chose de ta plume partie” (Chastellain 2002: 112, vv. 107-108).

15. “Roy Catholique tres illustre & puissant, / Croissant en force, en vertu Florissant, / Digne de loz & d’immortelle gloire, / Pour Dieu voyez ce lyon ravissant / En voz pastis fueilles & fruitis puissant, / Comme dedans son proper territoire, / Deschassez le par main gladiatoire” (Marot 1970: 51, vv. 15-27).

16. “Por se levantar a gloria/ das linhajes mui honradas, / que per obras mui louvadas / de si leixaram memorea / a quem lhes sigu’ as pegadas, / suas armas devisando, / algúas irei lembrando / donde lh’ a nobreza vem, / porque faça quem a tem / pola soster bem obrando” (16RE457 / ID 5726, vv. 1-10).

des Princes, forma parte de la descripción del valor de las cuatro virtudes cardinales que Meschinot considera que deben poseer y cultivar la generalidad de las personas, pero en particular el príncipe a quien dirige su trabajo. Finalmente, se espera que la alabanza influya sobre un grupo más generalizado aunque no indiferenciado de lectores en dos obras de Jean Lemaire de Belges: *La concorde de deux langages* y *La Couronne Margaritique*. En la primera, la alabanza de los franceses, en un cuadro programático de equiparación de las lenguas francesa e italiana, es una de las estrategias que denuncian la preferencia del autor por la lengua francesa; si las necesidades políticas, en concreto la importancia de la concertación entre Francia y Florencia, cuando la primera estaba en guerra con Venecia, y, concomitantemente, las necesidades personales de Lemaire de agradar a los reyes franceses no permitían una expresión directa de la posición del autor, con esta alabanza éste sugiere a sus lectores otra interpretación de su obra, que resulta ser un gran elogio de la lengua francesa. Por su parte, al final de *La Couronne Margaritique*, Lemaire presenta un paso que explicita su intención de, con la alabanza, producir cambios en un grupo distinto de la laudanda:

Parquoy sa pensee doit estre bien recreée de ceste consolation, son nom esclarci de ceste haute prerogatiue, et son chef aorné de ce tresexquis diademe, qui nest prement sinon un miroir, que toutes Dames doiuent admirer, et vn exemple digne, que par elles soit ensuiui à toute possibilité (Lemaire de Belges 1969, vol. 4: 153).

Desde nuestro punto de vista, sólo podríamos interpretar esta indicación como un acto de denegación con el que el autor encubriría el consejo a la hija de Marie de Bourgogne y del imperador Maximiliano de Habsburgo si la repitiera en las demás alabanzas. Parece, pues, más viable entender esta configuración particular del argumentum ex auctoritate como una afirmación de la ventaja que tendrían las demás mujeres en adoptar a la laudanda como modelo. Pero esa afirmación supone también que tal no estaba implicado en su escritura: si lo estuviera, afirmarlo sería redundante y, probablemente, aparecería como lisonja, particularmente en este caso, en el que se expresa directamente mediante términos de obligatoriedad, de totalidad y los vocablos “espejo” y “ejemplo”. Éstos, aplicados al instrumento de homenaje, la corona, transfieren para el dominio de la acción de las mujeres convocadas la posibilidad de transformarse, al mismo tiempo que garantiza su consciencia de ese proceso.¹⁷

17. El uso del vocablo “espejo” para cualificar la diadema, cuando éste es al mismo tiempo objeto de un ejercicio de *ekphrasis* por la alabanza y funciona como una *mise en abyme* de la alabanza, posee implicaciones metatextuales importantes. El espejo referido por Lemaire se destina genéricamente a las mujeres como objeto de contemplación (“doiuent admirer”), sin que haya cualquier alusión a su instrumentalidad o al proceso auto-reflexivo que el mismo puede desencadenar, como pasaría si allí encontráramos algo como “où doiuent se mirer”. El espejo aparece, por tanto, como un símbolo estático y desvitalizado, ignorado por el autor que en él no revela pretender ninguna analogía con la alabanza. Refuerza esta disposición el hecho de que la condición de “ejemplo” que la corona acumula con la de “espejo” o que funcionará como sinónimo de éste (si se trata de un caso de perisología) merece un desarrollo que el propio espejo admitía. De hecho, si lo entendemos en su sentido literal, el espejo es un instrumento que permite percibir la condición y el estado de quienes lo usan y, por ende, el autoconocimiento. Es decir que faculta una información que,

El cambio de elogios entre Dom Pedro y Juan de Mena (16RE256 / ID 5110-5111), por su parte, testimonia que la alabanza puede desencadenar en el laudandus un proceso de auto-transformación en un contexto donde el estatuto y la condición de los intervinientes torna muy improbable que fuera ese el deseo de su autor:

Como terra frutuosa,
 Joam de Mena, respondestes,
 Com messe mui abastosa
 Do fruto que recebestes.
 Mas em esto vós errastes
 Louvar mais do merecido,
 Mas por mim é recebido
 Que louvando m'ensinastes.
Fim.
 Aquello que devisastes
 Seguirei a meu poder,
 Sequer que possam dizer
 Que muito nam sobejastes

(16RE256 / ID 5111, vv. 81-92).

Con esta respuesta, Dom Pedro manifiesta reconocer el carácter ideal de la figura representada por Mena, su intención de tomarla como modelo (lo que presupone un auto-análisis hacia el autoconocimiento) y de intentar acercarse de él, dentro de sus posibilidades.¹⁸

Si las escasas reacciones a alabanzas contenidas en el corpus permiten afirmar que no se trata de la actualización de un tópico, la potencial conversión de la alabanza en consejo aquí sugerida no puede sino entenderse como una ingeniosa e hiperbólica declaración de humildad, amén de que impide su adecuación a las teorías de Danblon y Dominicy la expresión de la consciencia analítica manifestada por don Pedro.

Según el análisis de estos casos, la acción transformadora de la alabanza, en lo que atañe a la literatura palaciana peninsular y francesa, no es sino una posibilidad y no resulta necesariamente del deseo del autor.

Danblon dice ser admitido por la crítica que el discurso epidíctico no es un lugar de discusión de valores y que la eficacia de la comunicación depende de que autor y público reconozcan como válido el mismo código ético. Una vez más, siguiendo la

asociada al conocimiento de un modelo considerado superior, como es el caso que Lemaire presenta en la *Couronne*, puede llevar al embelesamiento de aquel que (se) observa. La generalización de este raciocinio llevó a que estas condiciones fueran transpuestas, en la tradición discursiva, para un tratamiento metafórico del espejo, en particular para el dominio del autoanálisis o de la introspección, incluso por el análisis del comportamiento, considerado reflejo/indicador del código de conducta, y del embelesamiento moral (cf. Jónsson 1995: 81-84).

18. Hay que señalar que la posibilidad de expresar el embelesamiento personal de don Pedro con recurso a la imagen del espejo como símbolo didáctico es ignorada, prefiriéndose otras metáforas, como la agrícola y la del camino, aunque modestamente exploradas.

teoría de la decisión de Dominicy, Danblon considera que tal reconocimiento no resulta de un raciocinio o reflexión, sino que deriva del dominio de la evidencia, una técnica sin base argumentativa para el autor, pero que funciona como tal para su interlocutor. Dominicy, que, hace dos décadas, empezó a dedicarse a los aspectos cognitivos de la amplificación, considera que esta técnica, que atribuye a la mimesis poética, provocaría un reconocimiento que, por su parte, desencadenaría una emoción de efecto catártico y, consecuentemente, provocaría una decisión inmediata y natural (*apud* Danblon 2001: 26). Para que tal se produzca, el autor no describe las acciones con gran detalle, sino que las evoca de modo general, reduciendo el laudandus a virtudes y a valores y promocionando la constitución de tipos. Esa evocación provocaría así un reconocimiento y éste la creación de un efecto perlocutorio, una “disposición générale à imiter certaines belles actions” (*ibidem*: 40).

A pesar de que constituye una de las alabanzas con mayor grado de detalle y donde está explícito el deseo de emulación, ningún dato permite rechazar la posibilidad de que don Pedro haya recurrido a la inducción y desencadenado el mecanismo que Danblon describe como subsecuente a ese proceso. Tampoco podemos asegurar que el mismo proceso resulte del contacto con una alabanza abstracta, pero verosímil. Sin embargo, una vez más, es posible indicar algunas objeciones a la generalización de los principios establecidos por Danblon y Dominicy, en particular en lo que atañe al carácter general de las categorías y al efecto de reconocimiento que ellas desencadenan. Aristóteles (1998: 70-80), que constituye para estos autores una referencia a lo largo de su trabajo, insiste en la necesidad de amplificar de un modo que difícilmente no implica la particularización.

En nuestro corpus, aunque predominan los casos de abstracción, por la dependencia de las alabanzas respecto del modelo amatorio, esta abstracción corresponde a un grado tal de inverosimilitud que llevará a reorientar el deseo de emulación hacia el ser alabado, lo que implica seguir un código comúnmente aceptado. Por otra parte, hay alabanzas francesas que combinan la teorización sobre las virtudes con su aplicación a la vida de personas, que aquí figuran como ejemplos, como el elogio de Fortuna que presenta *Les Lunettes des Princes*, o como objeto de alabanza, como *La Couronne Margaritique*. Esta obra de Lemaire, además, no sólo evidencia alguna meta-reflexión que permite rechazar la generalización del efecto de irracionalidad y de inconsciencia producidos por el contacto con una alabanza, sino que combina la teorización sobre cada virtud con su aplicación a la vida de Marguerite, así como a la vida de otras mujeres, lo que impide una aplicación indiferenciada a las alabanzas palaciegas del siglo xv de un carácter fundamentalmente evocador de categorías ausentes aunque previamente disponibles.

Finalmente, las reacciones de Álvaro de Brito (16RE85 / ID 5210) y de Francisco Vaca (11CG122/1 / ID 6104) a Antón de Montoro (11CG122/2 / ID 6105) y las de Georges Chastelain a Robertet (*Les Douze Dames de Rhétorique*) prueban que puede haber alabanzas sin que se compartan puntos de vista: los contendientes denuncian justo la marginalidad del punto de vista del autor de la alabanza que afirman condenar. Sin embargo, la posibilidad de que hagamos esta afirmación se basa en el hecho de

que la contestación de una alabanza no anula su existencia ni obliga a su corrección, de lo que no hay noticia. En ese sentido, más justo que afirmar que “l’épictique commence là où s’arrête le débat” (Danblon 2001: 21), es decir que el debate puede empezar con la alabanza, lugar y ocasión de revisar lo que es admitido en una sociedad. Al auditorio cabrá entonces evaluar e incluso pronunciarse no sólo sobre el talento del orador, sino también sobre su objeto de alabanza y sobre la adecuación de las propiedades alabadas a su *status quo*.

Danblon resuelve la paradoja que considera caracterizar lo epidíctico dentro del sistema retórico proponiendo que este tipo de discurso se caracteriza por la capacidad de producir en el receptor una acción que consiste en una toma de decisión hacia un consejo implícito. Amén de que el carácter implícito en el que funda su argumento no permite determinar su validez, no hemos hallado datos que sostengan la existencia de una correlación entre la expectativa del autor ante el carácter didáctico de la alabanza y la identificación o la reacción a esa naturaleza por el destinatario. Si, por el contrario, consideramos la acción como la aprobación o el rechazo por el auditorio de la adecuación del elogio a un conjunto de valores compartidos por todos, o sea, si extendemos la acción/decisión hasta la aceptación y la posibilidad de reacción (no sólo discursiva) al elogio, sí que mantendremos la coherencia del sistema retórico sin imponer la definición del género a sus actualizaciones.

Si la amplificación abstracta no cubre la totalidad de las alabanzas y por ende no puede ser identificada como mecanismo responsable de desencadenar el deseo de emulación que podrá reconocerse a la generalidad de las alabanzas, hay que destacar como común a los dos pasos que hemos comentado la insistencia en el exceso, por medio de expresiones del dominio cuantitativo y de la hipérbole. Ocupando un lugar esencial en las alabanzas desde la época clásica, por haber coincidencia en los objetivos tradicionales de ambos, la exageración o la exacerbación redundante de un ser o de una cosa constituye, en estas alabanzas, la técnica fundamental en el establecimiento discursivo de modelos, especialmente tratándose a menudo de textos breves con pocos tópicos epidícticos. El exceso cuantitativo aparece entonces como una técnica privilegiada del deseo de representar lo ideal, puesto que, al definir algo a través de una relación de improbabilidad o de un exceso cuantitativo, exhibe la inverosimilitud o la falsedad empírica de su declaración, la imposibilidad de tomarla en un sentido representativo y exhibe la intencionalidad enaltecedora del discurso, así que, como Potvin afirma, “[p]lus que toute autre figure du discours, l’hyperbole cherche à créer l’illusion de la franchise de celui qui parle” (Potvin 1987: 87).

En conclusión, no hay una metareflexión sobre la alabanza en cuanto espejo en este corpus, sino usos puntuales del vocablo que apuntan hacia la recuperación parcial y aislada de dos corrientes metafóricas formadas a partir del valor operativo del espejo en la antigüedad y consolidadas a lo largo de los siglos: el espejo como modelo y como instrumento de embelesamiento moral; por desarrollar queda su potencial como instrumento de conocimiento indirecto y de autoconocimiento, aunque las dos valencias están presupuestas en la segunda corriente identificada y son aplicadas a algunas alabanzas portuguesas, sin ninguna analogía con el dominio especular. Como tampoco

puede ser identificado como una variante del género espejo de príncipes, solo en sentido metafórico la palabra espejo puede referirse a la alabanza, pero, desde ese punto de vista, su aplicación se revela una estrategia útil y válida para sintetizar sus propiedades: tal como el espejo, la alabanza configura un modelo y un instrumento de conocimiento indirecto, reflejando imágenes ideales con las que sus receptores pueden compararse y a partir de las cuales pueden mejorarse. En el cuadro de esa analogía, la estrategia discursiva dominante, la hipérbole, configura discursivamente propiedades deformantes de los espejos ya conocidas en la antigüedad y referidas, por ejemplo, en el *Roman de la Rose*, donde Genius, en la parte de la obra atribuida a Jean de Meun, manifiesta reconocer “la force du miroir / Qui tant a merueilleus pooir / Que toutes choses tres petites / [...] Si grant, si grosses sont veües / Et si pres mises es miraux / Que tuit pueent veoir a eux” (Lorris/Meun 1992: 940, vv. 18049-18056).

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, *Retórica*. Intr. de M. A. Júnior. Trad. y notas de M. A. Júnior / P. F. Alberto / A. do N. Pena. Lisboa: INCM 1998.
- BLANCHARD, J., «Artefact littéraire et problématisation morale au xv^e siècle», *Le Moyen français* 17 (1985), 7-47.
- , «‘Vox poetica, vox politica’: l’entrée du poète dans le champ politique au xve siècle», en: *Études littéraires sur le xve siècle. Actes du ve Colloque International sur le Moyen Français (Milan, 6-8 mai 1985)*, vol. III. Milán: Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore 1986, 39-51.
- BRIND’AMOR, L., «Rhétorique et théâtralité: étude de quatre entrées royales françaises du xv^e siècle - I», *Studi Mediolatini e Volgari* 23 (1975), 9-57.
- CHASTELAIN, G. / J. ROBERTET / J. DE MONTFERRANT, *Les Douze Dames de Rhétorique*. Ed. de D. Cowling. Ginebra: Droz 2002.
- DANBLON, E., «La rationalité du discours épideictique», en: M. Dominicy / M. Frédéric (dirs.) 2001, 19-47.
- DIAS, A. F., *Cancioneiro Geral de Garcia de Resende: Os Textos*, vols. I-IV. Lisboa: Imprensa Nacional / Casa da Moeda 1990-1993.
- DOMINICY, M., «L’épideictique et la théorie de la décision», en: M. Dominicy / M. Frédéric (dirs.) 2001, 49-77.
- DOMINICY, M. / M. FRÉDÉRIC (DIRS.), *La mise en scène des valeurs: la rhétorique de l’éloge et du blame*. Lausana: Delachaux/Niestlé 2001.
- DUTTON, B., *El Cancionero del Siglo XV (c.1360-1520)*, 7 vols. Salamanca: Universidad de Salamanca 1991.
- GARCIA, M., «Les Chansonniers poétiques castillans du xve siècle à l’épreuve du goût», *Cahiers du léopard d’Or* 11 (2006), 185-193.
- GAUVARD, C., «Christine de Pizan et ses contemporains: l’engagement politique des écrivains dans le royaume de France au xive et xve siècles», en: L. Dulac / B. Ribémont (eds.): *Une Femme de lettres au Moyen Age: études autour de Christine de Pizan*. Orléans: Paradigme 1995, 105-128.

- GENET, J.-P., «L'auteur politique: le cas anglais», en: M. Zimmermann, (ed.): *Auctor et auctoritas. Invention et conformisme dans l'écriture médiévale*. Paris: École des Chartes 2001, 553-567.
- GONZÁLEZ CUENCA, J., *Cancionero General*, 5 vols. Madrid: Castalia 2004.
- JÓNSSON, E. M., *Le Miroir. Naissance d'un genre littéraire*. Paris: Les Belles Lettres 1995.
- LEMAIRE DE BELGES, J., *Œuvres*, vols. 3-4. Ed. de J. Stecher. Ginebra: Slatkine Reprints 1969.
- LORRIS, G. DE / J. DE MEUN, *Le Roman de la Rose*. Trad., pres. y notas de A. Strubel. Paris: Librairie Générale Française 1992.
- MAROT, J., *Œuvres*. Ginebra: Slatkine Reprints 1970.
- MARCELLO-NIZIA, C., «Entre l'histoire et la poétique: le 'Songe politique'», *Revue des Sciences Humaines* 55 (1981), 39-53.
- MESCHINOT, J., *Les Lunettes des princes*. Ed. y estudio de C. Martineau-Genieys. Ginebra: Droz 1972.
- POTVIN, C., *Illusion et pouvoir (La poétique du Cancionero de Baena)*. Montréal / Paris: Bellarmin / Vrin 1989.
- PUJANTE, D., *Manual de Retórica*. Madrid: Castalia 2003.
- ZUMTHOR, P., *Le masque et la lumière*. Paris: Seuil 1978.